

RUTAS MIGRATORIAS, CRECIMIENTO URBANO E ITINERARIOS ARTÍSTICO-CULTURALES ENTRE ITALIA Y AMÉRICA LATINA

Vittorio Cappelli
Università della Calabria

1. Preámbulo

Llevo afirmando desde hace mucho tiempo que las regiones migratorias italianas no coinciden con las regiones político-administrativas¹. Para construir una geografía de la emigración italiana bastante creíble, hay que tener en cuenta criterios múltiples que guardan muy poco en común con las divisiones administrativas y que de todas formas definen territorios que no coinciden con ellas. Me refiero a criterios de la realidad geográfica (orohidrográfica, climática, demográfica, etcétera), económica, social y cultural de los territorios, y además a los accidentes de la naturaleza (terremotos, inundaciones y otros sucesos más o menos catastróficos), que influyen mucho en los tiempos, los ritmos, los modos y los perfiles cualitativos de los impulsos e itinerarios migratorios.

La investigación empírica, desarrollada sobre migraciones poco conocidas o totalmente desconocidas, me ha dado la posibilidad de observar, por ejemplo, que los datos estadísticos concernientes a la precocidad o el retraso de la emigración radical en el Sur, si se usa el criterio de la división administrativa regional no describen para nada la realidad, sino que la alteran. De hecho, en cada región se destacan enormes diferencias tanto entre sus provincias como en cada una de ellas. Por ejemplo la emigración radical es muy precoz en las provin-

1. Cfr. Vittorio Cappelli, "Verso le Americhe. Alle origini dell'emigrazione transoceanica in Calabria e in Lucania", en *Apollinea*, n. 6, 2005 (se puede hallar on line en: http://www.sissco.it/fileadmin/user_upload/Risorse/biblioteca_digitale/pdf/cappelli_americhe.pdf); Vittorio Cappelli, "Regioni migratorie e regioni politico-amministrative. L'emigrazione verso le 'altre Americhe' da un territorio di frontiera calabro-lucano-campano", en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, a. 3, n. 1, octubre de 2007 (<http://www.asci.eu>); Vittorio Cappelli, "Italiani in Colombia e nelle 'altre Americhe'. L'immigrazione da un territorio di frontiera calabro-lucano-campano", en *Appunti di viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria*, O. De Rosa y D. Verrastro (al cuidado de), Bologna, Il Mulino, 2007.



cias de Salerno, Potenza y Cosenza, mientras que no pasa lo mismo en las provincias contiguas de Campania, Basilicata y Calabria. Pormenorizando se descubre que en las mismas provincias de Salerno, Potenza y Cosenza, que según las estadísticas estuvieron caracterizadas por la más precoz y compacta emigración, hubo conductas diferentes. Durante algunas décadas, en realidad, el mayor aporte a las estadísticas migratorias lo dio un territorio bastante limitado, el Cilento y el Vallo di Diano, alrededor de Salerno, la Val d'Agri y la zona de Lagonegro, alrededor de Potenza, el Pollino, puesto entre Calabria y Basilicata, y el litoral del mar Tirreno, sobre todo el golfo de Policastro, y concierne a las tres provincias de Salerno, Potenza y Cosenza.

La precoz y llamativa emigración desde este territorio obliga a examinar de una manera diferente también la cuestión de las perspectivas. Por supuesto, Buenos Aires y Montevideo, Río de Janeiro y São Paulo no pierden su extraordinaria importancia, pero cabe decir que en estas corrientes migratorias se destaca la fuerza atractiva de algunas regiones periféricas de Brasil (norte y noroeste) y la particular relevancia de toda la cuenca del Caribe, desde las costas venezolanas y colombianas hasta el istmo de Centroamérica y las grandes islas de las Antillas; y por fin se destaca la importancia de los puertos lejanos del Pacífico, desde Ecuador hasta Chile. Estas áreas geográficas se caracterizan por elementos de atracción que muy a menudo acentúan el encanto de pequeñas ciudades, marcadas por negocios hacia el final del siglo XIX y el principio del XX –frecuentemente se trata de ciudades portuarias– y por procesos de transformación capitalista y de modernización, sin embargo desprovistos de las dificultades y de las complicaciones propias de las grandes capitales y de los más imponentes núcleos urbanos. Analicemos desde cerca el ejemplo migratorio de Calabria, Lucania y Campania.

2. Las primeras emigraciones: Cilento y Pollino

Ya en la década de los años sesenta del siglo XIX, en la zona entre Cilento y Pollino se manifestó un fenómeno migratorio que interesaba sobre todo a campesinos, pequeños terratenientes y artesanos. En los primeros nueve meses de 1867 el subprefecto de Vallo della Lucania extendió 800 pasaportes. No fue una casualidad, por lo tanto, que en 1876 el prefecto de Salerno denunciara el carácter radical que adquirió la emigración hacia las Américas “en la última década”. Sin embargo, el éxodo más considerable de Salerno y su provincia, partió del



Vallo di Diano, que en 1857 fue afectado por un gravísimo terremoto (cuyo epicentro se encuentra en la contigua Val d'Agri, en Basilicata), que mató a once mil personas. Es muy evidente la incidencia de la catástrofe sobre el precoz desarrollo del proceso migratorio tanto desde el Vallo como desde la cercana Val d'Agri.

Por lo tanto, ya durante los años setenta del siglo XIX se produjo una contracción demográfica en muchos ayuntamientos del Vallo di Diano. En la alta Val d'Agri, la contracción demográfica se presentó mucho más llamativa: Marsico Nuovo perdió más de mil de sus nueve mil habitantes, Tramutola casi el 19% y Calvello el 14%. El distrito lucano de Lagonegro es el área en la cual fue más precoz y compacta la emigración desde Basilicata hacia las Américas. En los años setenta del siglo XIX los municipios despoblados ya eran veinticuatro. En fin, quince pequeños municipios, ubicados en el lado calabrés del Pollino y sobre la contigua costa tirrena, que en 1871 poseían algo menos de 50.000 habitantes, poco a poco empezaron a despoblarse, y en diez años perdieron más del 5% de sus habitantes.

Ya en 1874 una revista de Castrovillari, *L'Osservatore Tipografico*, consideraba la emigración un fenómeno positivo a pesar de la alarma de los terratenientes, que veían “por este acontecimiento de la emigración despobladas de personas interesadas sus extensas haciendas y carecer de necesarios artesanos los grandes y pequeños arrabales”. La misma revista relevaba que “la emigración de los habitantes de Italia del Sur hacia las Américas se radicaliza y se desarrolla cada día más”, sobre todo en las “dos provincias confinantes de la vastísima Basilicata y de la Calabria septentrional”².

3. Profesiones artesanas y audacia emigratoria

Es bastante evidente que los flujos migratorios que salen de estos territorios, correspondientes a tres regiones administrativas, tienen en común no sólo la precocidad del fenómeno y sus dimensiones cuantitativas sino también algunos aspectos cualitativos que confieren a esta emigración particulares connotaciones. Los que primero partieron del Cilento contaban con la larga tradición preunitaria de la marinería del Principato Citeriore, con sus relaciones mercantiles con los países del Mediterráneo y, allende el océano, con Brasil. Un ejemplo, pues, es el caso de los hermanos Farani de Sapri quienes trabajando el cobre, en

2. Para las citas y los temas de este párrafo, véanse las amplias exposiciones contenidas en los libros referenciados en la nota precedente.



1843 salieron para Río de Janeiro con ocasión de la boda de Teresa Cristina de Borbón, hermana del rey Ferdinando II, con el emperador de Brasil dom Pedro II³. Llegando a ser muy temprano orfebres y joyeros en Río, los Farani fueron los acuñadores de la moneda del Estado de la corte de dom Pedro. Más tarde llegaron a ser también constructores exitosos y abrieron las puertas a una especie de primacía italiana en el desarrollo urbano de la capital brasileña. Su historia parece ser el principio de un flujo migratorio que ya en los años sesenta del siglo XIX mostraba peculiaridades sobresalientes: los emigrantes eran casi siempre “pequeños terratenientes dotados de gran iniciativa, y además trabajadores artesanos y especializados en varios sectores, sobre todo en la manufactura textil”⁴.

Después de algunas décadas, Ausonio Franzoni, tras la encuesta realizada en Basilicata en 1902 por cuenta del presidente del Consejo Zanardelli, afirmaba que en Lauria “es infrecuente la familia, incluso de la clase media, que no tenga un miembro en América y que de él no reciba auxilio o ahorros”, y añadía que la destinación privilegiada era América Latina, y no sólo Argentina y Brasil; en efecto muchos “se dedican al comercio al por menor y se dispersan por América Central, Venezuela y Antillas. Hay bastantes en Puerto Rico en buenas condiciones y en Panamá y Caracas”. En Nemoli y Rivello, añade Franzoni, “una laboriosidad especial induce a los habitantes a trabajar de preferencia como plomeros y caldereros, y a llevar su arte al extranjero con mucho provecho general. Muchos entre ellos (...) llegaron a América Central, a Venezuela y a Colombia”. En Maratea se halla “una emigración muy especial, como pasa en algunos pueblos de la región de los lagos lombardos o de los pre-Alpes vénetas y de la costa genovesa. Son todos artesanos, doradores, plateros y plomeros, quienes se dirigen a Francia, España y Bélgica y llegan invariablemente también a América. Para ellos la única América posible es la Latina (...). En Colombia han constituido un núcleo en Bogotá y el puerto de Buenaventura, en Venezuela en San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar; algunos se

3. En lo que tiene que ver con las estrategias político-económicas del Reino de las dos Sicilias y de Brasil, que culminaron en el matrimonio entre Teresa Cristina y dom Pedro y que se configuró como una piedra miliar de la emigración napolitana hacia la capital brasileña, cfr. Paolo Scarano, “Rapporti politici, economici e sociali tra il Regno delle Due Sicilie ed il Brasile (1815-1860)”, en *Archivio Storico per le Province Napoletane*, Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 1957-1960.

4. Ferdinando Mazzini, “Gl’interessi sociali ed economici italiani nel distretto consolare di Río de Janeiro”, en *Bollettino dell’Emigrazione*, Roma, Ministerio de Asuntos Exteriores. Comisariado de la Emigración, 1905; Alfredo Cusano, *Italia d’Oltremare. Impressioni e ricordi dei miei cinque anni in Brasile*, Milano, Stab. Tip. Enrico Reggiani, 1911; Domenico Chieffallo, *Cilento oltre Oceano. L’emigrazione cilentana dall’Unità alla seconda guerra mondiale*, Acciaroli, Centro di Promozione Culturale per il Cilento, 2004.



han establecido en Panamá y esperan la reactivación de las obras [de construcción del Canal] para realizar mucha ganancia con las propiedades adquiridas. En Ecuador muchos de ellos se establecieron en Guayaquil (...). En Brasil está la mayoría (...) prefiriendo los estados del norte y las ciudades [Manaus (Amazonas), Belém (Pará), Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía)]. (...) En ningún sitio –comenta Franzoni–, ni siquiera en Liguria donde pulula el elemento marino, tuve la posibilidad de encontrarme con tan general y práctico conocimiento de las condiciones materiales y políticas de los países suramericanos, y con tan matemática seguridad de lo que la gente declara conocer”⁵.

También desde el Valle del Mercure, siguiendo la frontera administrativa entre Basilicata y Calabria, la mayoría se dirigían hacia América Latina y otros lugares excéntricos como el norte de Brasil (Manaus y Salvador de Bahía, antes que las muy atestadas ciudades de Río de Janeiro y São Paulo), y a menudo empezaban a trabajar como vendedores ambulantes y limpiabotas. No siempre alcanzaban la audacia y la movilidad de los artesanos de Maratea o de los célebres constructores y tocadores de arpa de Viggiano, pero en el Valle del Mercure, de Castelluccio igual que de Laino, también los campesinos que emigraron rechazaban el trabajo en el campo y preferían el comercio al por menor⁶. Eso ocurrió también en general, en lo que tiene que ver con la emigración desde el Cilento, como en el caso de las cadenas migratorias de Camerota y Lentiscosa que privilegiaron Venezuela y sobre todo Caracas⁷.

También de Morano, en el lado calabrés del Pollino, casi todos se dirigieron a América Latina, con preferencia a Puerto Alegre, puerto de entrada en el extremo sur de Brasil, pero se concentraron también en Colombia (sobre todo en las ciudades de la costa del Caribe: Barranquilla, Ciénaga y Santa Marta), en Costa Rica (especialmente en San José, la pequeña capital del país de América Central) y en Guatemala (en la capital y en Quetzaltenango). La Colombia de los habitantes de Morano era además una de las destinaciones privilegiadas de los emigrantes del Vallo di Diano, especialmente de Padula, que formaron allí una comunidad muy vasta. Hacia Colombia se dirigieron

5. Ausonio Franzoni, *L'emigrazione in Basilicata*, Roma, Tipografia Nazionale Bertero, 1904.

6. Ibíd. Véase también Luigi De Rosa, *Emigranti, capitali e banche (1896-1906)*, Edizione del Banco di Napoli, Ivi, 1980, pp. 47-48.

7. Respecto de 161 actividades comerciales e industriales italianas censadas en Venezuela en 1930, 45 (o sea el 28%) procedían del Ayuntamiento de Camerota. Cfr. *Gli italiani in Venezuela. Rassegna delle vite e delle opere della stirpe italica in terra venezuelana*, Ermenegildo Aliprandi y Virgilio Martini (al cuidado de), Caracas, enero de 1931-IX.



también varios emigrantes calabreses de Scalea, muchos de los cuales desde el puerto fluvial de Barranquilla se dispersaron hacia el interior siguiendo las estaciones comerciales del río Magdalena y hacia la homónima región bananera, frecuentada igualmente por muchos habitantes de Morano y Padula.

Además, desde todo el territorio de Calabria, Lucania y Campania que estamos considerando, pero en particular desde Castrovillari, en Calabria, y desde Moliterno, en Basilicata, muchos fueron a Panamá, donde entre 1880 y 1914 se intentó varias veces y en fin se realizó la construcción del canal interoceánico⁸. Desde Castelluccio Inferiore y San Costantino di Rivello, en la zona de Lagonegro, considerables cadenas migratorias se dirigieron a Manaus y a lo largo del río Amazonas durante la época del *boom* del caucho⁹.

En fin, son muchos los que fueron a las islas del Caribe, sobre todo a La Habana y Santo Domingo, para ejercitarse en los oficios artesanos, sobre todo en la zapatería y la sastrería, en los comercios y las pequeñas actividades industriales. Sobresalen la cadena migratoria que desde Santa Domenica Talao, cerca de Scalea, se dirigió a Santo Domingo y la que desde Castrovillari fue a La Habana¹⁰.

Todos estos datos tienen que relacionarse con el cuadro económico del área de partida y con sus mismas características orográficas e hidrográficas. El territorio del que se está hablando se encuentra a lo largo de un eje de más de cien kilómetros, y, a pesar de estar relacionado con tres diferentes regiones administrativas, tiene unos muy evidentes datos de homogeneidad interna. Se trata de un área en su mayoría montañosa, encerrada entre los montes Alburni y los del Pollino, ubicada cerca de la costa tirrena, sobre la cual degradan casi cortados a pico los áridos relieves internos. Muchos valles fluviales atraviesan el territorio, y muchos de ellos se usaban en la “vía de las Calabrias”, que era la única ruta que ponía en contacto Calabria con Salerno y Nápoles hasta la construcción de la red de ferrocarriles tirrena (1895). Desde el punto de vista económico, en toda el área predominan, por supuesto, la agricultura y la ganadería, pero prevalecen

8. Cfr. Vittorio Cappelli, *Verso le Americhe*, cit. y *Nelle altre Americhe. Calabresi in Colombia, Panamá, Costa Rica e Guatemala*, Doria di Cassano all'Ionio, La Mongolfiera, 2004.

9. Cfr. Vittorio Cappelli, “La presenza italiana in Amazonia e nel nord est di Brasile tra Otto e Novecento”, en *Italiani in Brasile. Rotte migratorie e percorsi culturali*, V. Cappelli y A. Hecker (al cuidado de), Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010, pp. 105-143.

10. Está claro que no es un acaso si hacia finales de los años veinte del siglo XX Mario Appellius, célebre y acreditado periodista durante el período fascista, dedica un capítulo entero de un libro de viaje suyo a los trescientos cincuenta zapateros remendones de Castrovillari y a los orfebres de Padula en Cuba. Cfr. Mario Appellius, *Le isole del raggio verde (Cuba, Giamaica, Haiti, Portorico e Piccole Antille)*, Milano, Alpes, 1929, pp. 93-103.



sobre todo la pequeña y la mediana propiedad, las cuales crean un universo social menos polarizado respecto de las áreas del latifundio meridional, y dentro las cuales desde hace mucho tiempo han surgido particulares inclinaciones artesanales: piénsese en los caldereros de Sapri, en los doradores, en los estañadores y en los plateros de Maratea, en los orfebres, en los caldereros de Rivello y Nemoli, en los arpistas de Viggiano, en los mecánicos luthier de Castellabate, en los enjabelgadores de Padula, en los picapedreros de Rotonda, Mormanno y Laino, pero también en los más numerosos zapateros, sastres y carpinteros, figuras sociales esenciales en los circuitos de la economía local y en los muchos oficios ejercidos por los mismos campesinos en una dimensión de autoconsumo, dentro de la cual están la unidad familiar y los vínculos parentales.

En este universo apartado, en apariencia cerrado y aislado, desconocido por la Italia urbana y moderna, y desprovisto de centros urbanos consistentes y demográficamente trizado en decenas de pequeños y aislados ayuntamientos, se captaron experiencias de movilidad de largo plazo, que prepararon psicológica y culturalmente la emigración transoceánica masiva, estimulada sobre todo por artesanos y campesinos (casi siempre pequeños propietarios con alguna habilidad y experiencia artesanal), y por los pequeños terratenientes agrarios locales. Durante el siglo XIX, esta movilidad de largo plazo se notó sobre todo en Viggiano, Rivello, Nemoli y Maratea, y también en el Cilento y en el Vallo di Diano, donde en muchas zonas, como ya se ha dicho, ya se registraba una disminución demográfica durante las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XIX, y experiencias de movilidad anterior a la unidad italiana, como en el caso de los enjabelgados de Padula o de los caldereros de Sapri¹¹.

4. Ruta migratoria, socialismo y masonería

Además de lo que hemos dicho hasta ahora, hay que añadir los elementos de tipo político, ideológico y cultural que caracterizaron las corrientes migratorias de esta área. Se destaca el caso de la lozana presencia socialista entre los artesanos y los pequeños comerciantes de Morano Calabro, cuyas huellas se hallan y perduran en las principales ciudades de destino. Y sobre todo la extensa presencia masónica, muy evidente en Padula y en Scalea y en sus alrededores, y además entre

11. Cfr. Vittorio Cappelli, *Regioni migratorie e regioni politico-amministrative*, cit.



las pandillas de los arpistas de Viggiano y en los pueblitos de la Val d'Agri.

En Viggiano, que en 1881 tenía casi 500 músicos en una población de cerca de 6.000 habitantes, desde 1887 estaba la sede de la Logia Mario Pagano, que era una de las más importantes del Sur. En una lista de inscritos procedentes de dieciocho pueblos de la Val d'Agri, resulta que el 48% estaba constituido por habitantes de Viggiano y que el 42% de estos eran músicos. Se trata de datos que evidencian una estrecha relación entre las compañías itinerantes de los arpistas y la masonería, la cual parece ser para las compañías una especie de salvoconducto internacional¹². Más en general, a finales del siglo XIX existían logias masónicas en casi todos los pueblos de Lucania de mayor emigración.

En el Vallo di Diano, con las logias de Padula (1887) y Sala Consilina (1891), la masonería tuvo un notable desarrollo en los últimos veinte años del siglo XIX. En los registros del Gran Oriente se hallan los nombres de 184 masones del Vallo: 57 de ellos, casi una tercera parte, eran de Padula; los otros 39, de Sala¹³. Entre los habitantes de Padula estaban 27 “terratenientes” (es decir el 47%), pero también artesanos, comerciantes, profesionales y empleados, contratistas y constructores, quienes representaban de cierta manera la parte más moderna de la sociedad local. En la lista de los inscritos se repiten muchos apellidos de las comunidades de Padula entre los siglos XIX y XX del Caribe colombiano.

En Calabria, no muy lejos de la frontera con Lucania, un centro masónico bastante importante era Scalea. En la lista de los inscritos a las logias calabreses del Gran Oriente aparecen, durante los primeros años del siglo XX, quince masones nacidos en Scalea y otros dieciocho nacidos en los cercanos centros de Maierà y Orsomarso¹⁴. Se trata sobre todo de profesionales, estudiantes, comerciantes y artesanos (los “terratenientes” son sólo el 20%), que constituyeron la burguesía emergente del lugar. Es imposible establecer una conexión documentada entre la afiliación a la masonería y la emigración, pero no es casual que en esta lista de masones se hallen algunos apellidos e individuos pertenecientes a la colonia italiana en Colombia, animada por los habitantes de Scalea más emprendedores.

12. Cfr. Enzo Vinicio Alliegro, *L'arpa perduta. Dinamiche dell'identità e dell'appartenenza in una tradizione di musicanti girovaghi*, Lecce, Argo, 2007.

13. Cfr. Mario Casella, *La massoneria nel Vallo di Diano tra Ottocento e Novecento (Appunti e documenti)*, Galatina, Congedo, 1997.

14. Cfr. Rosalia Cambareri, *La massoneria in Calabria dall'Unità al fascismo*, Cosenza, Brenner, 1998.



Durante los años noventa del siglo XIX, en Morano, donde no hay huellas de actividades masónicas, se desarrolló, en cambio, y gracias a la iniciativa del abogado Nicola De Cardona, el más pujante círculo socialista de Calabria, que encontró su punto de fuerza en la adhesión activa de la clase artesana, la cual fue el nervio de la emigración transoceánica que se dirigió sobre todo hacia Puerto Alegre, en el sur extremo de Brasil, pero también hacia Colombia y los países de Centroamérica, y además hacia Buenos Aires. La juvenil formación socialista parecía dar a los emigrantes una mayor resolución y conciencia; y el vínculo con el círculo de De Cardona, gracias también a la publicación del periódico *Vita Nuova* (1913-15 y 1920-22), que perduró hasta el completo triunfo del régimen fascista, se constituyó en el medio privilegiado para mantener una unión con el país de origen, dando lugar a una peculiar experiencia político-cultural y social que en otros lugares era respaldada por lo general por la Iglesia mediante su vasta red de parroquias. La durabilidad de la relación de los emigrantes con la formación socialista que se estableció en Morano está corroborada por el persistente antifascismo de muchos emigrados de Morano, documentado hasta los años treinta y a veces hasta la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en Costa Rica y en Colombia¹⁵.

El éxito de la experiencia migratoria en los países de llegada, para muchos de ellos y también para muchos socialistas, se debió por una parte a la adhesión a la masonería, aun cuando no había experiencias masónicas precedentes en la madre patria: son ejemplos el caso de Colombia, de Centroamérica y de Brasil. En el caso colombiano, los principales pioneros de la inmigración italiana, desde Juan Bautista Mainero, llegado a Cartagena en 1849, hasta el garibaldino piamontés Ernesto Cerruti, llegado a la región del Cauca en 1870, eran fervientes masones; mas eran masones también los inmigrantes de Calabria, Lucania y Campania que se establecieron en la costa caribeña entre los siglos XIX y XX¹⁶. A menudo llegaban a ser masones los mismos socialistas de Morano en Barranquilla, en Santa Marta y sobre todo en Ciénaga, chispeante “capital” de un enclave bananero de la United Fruit Company, donde el genovés José De Andreis se consideraba uno de los fundadores de la local logia masónica desde 1887¹⁷. En lo que

15. Cfr. Vittorio Cappelli, “Dal Pollino alle Americhe. Socialisti ed emigranti a Morano Calabro tra Ottocento e Novecento”, en *Emigranti, moschetti e podestà*, Castrovillari, Il Coscile, 1995, pp. 13-84; Id, *Nelle altre Americhe*, cit.; Id, “Tra emigranti socialisti e massoni. “Il complotto di Barcellona”: un fantomatico attentato a Mussolini, immaginato lungo le piste dell’emigrazione italiana in Colombia e in Centroamerica”, en *Daedalus*, n. 1, 2007 (<http://www.sociologia.unical.it/daedalus/home.htm>).

16. Vittorio Cappelli, *Tra emigranti socialisti e massoni. “Il complotto di Barcellona”*, cit.

17. Catherine LeGrand y Adriana Mercedes Corso, “Los archivos notariales como fuente históri-



tiene que ver con Centroamérica, hay que recordar que en Guatemala, adonde llegó un gran número de habitantes de Morano (a pesar de haber otros de Tramutola, Padula, Montesano, etcétera), se registra que muchos de ellos, establecidos en Quetzaltenango, la segunda ciudad del país, eran miembros de dos logias masónicas fundadas a finales del siglo XIX. Entre ellos había artesanos, comerciantes, constructores y artistas, que luego jugaron un papel muy importante en la reconstrucción de la ciudad, afectada en 1902 por un grave terremoto¹⁸. En Costa Rica y Colombia, en fin, la afiliación masónica estuvo en contraposición con las políticas puestas en ejecución por el fascismo entre las comunidades italianas, produciendo divisiones y dando lugar algunas veces a acontecimientos más o menos clamorosos¹⁹.

En estos países, así como en Brasil, se nota la costumbre de la celebración ritual del 20 de septiembre que transformó la celebración típicamente masónica de la “brecha de Puerta Pía”, en un instrumento laico de agregación de las comunidades italianas. Un ejemplo es el de Río de Janeiro donde el asociacionismo italiano, promovido inicialmente hacia la mitad del siglo XIX por la emperatriz Teresa Cristina de Borbón que se casó con el emperador dom Pedro II, tuvo su ápice hacia finales del siglo con el nacimiento de la Logia Capitular Masónica Hermandad Italiana (1892). En aquellos años, en la capital brasileña las celebraciones solemnes del 20 de septiembre pusieron en evidencian una notable característica de masa y una marcada capacidad de agregación de la comunidad italiana. De aquellas celebraciones hubo un gran eco en los principales órganos de la vivaz prensa italiana presente en Río de Janeiro (*Il Bersagliere*, *L'Indipendente*, *L'Italia*, *La Voce del Popolo*). De las crónicas se deduce que los promotores de las manifestaciones eran los líderes de la comunidad italiana, en particular los hermanos Jannuzzi, constructores de gran éxito en la capital carioca, sostenidos por los hermanos Santoro, todos calabreses de Fuscaldo.

La vistosidad de esta presencia induce a explayarse con mucho cuidado en el papel desarrollado por la masonería en su intento de favorecer la actividad de arquitectos, constructores, artistas y otros profesionales. Una relación privilegiada entre inmigrados italianos

ca: una visión desde la zona bananera del Magdalena”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 31, 2004, p. 187.

18. Arturo Taracena Arriola, “La arquitectura regional quetzalteca: una proposición de ‘unidad cultural’”, en *Centroamericana*, n. 10, 2002; Vittorio Cappelli, *Nelle altre Americhe*, cit.

19. A pesar del triunfo de la propaganda y de las organizaciones fascistas, la presencia masónica y las celebraciones del 20 de Septiembre se registran hasta los años treinta. Cfr. Vittorio Cappelli, *Nelle altre Americhe*, cit.



cultos, arquitectura y masonería, se manifestaba por todas partes en Brasil y en cada país de América Latina, tanto en las capitales como en las ciudades menores y apartadas. Uno de los casos más conocidos es el del éxito clamoroso y acelerado de Francesco Tamburini, habitante de Marche de Ascoli Piceno, proyectista en Buenos Aires de la Casa Rosada, del Teatro Colón y del edificio de la Gran Logia Central de Argentina. Tamburini ideó numerosas obras en siete años muy intensos de trabajo, entre 1884 y 1890, el año de su prematura muerte²⁰. La asignación a este arquitecto italiano de la construcción de los lugares del poder en la capital argentina no se puede explicar sin pensar en su afiliación a la masonería, cuya frecuentación ya había empezado, muy probablemente, en Italia. Sin embargo, además de Buenos Aires, el caso de Río de Janeiro se presenta muy interesante, tanto por la longevidad como por la cualidad de la experiencia migratoria, profesional y empresarial.

5. Antonio Jannuzzi, pedrero en Fuscaldo y constructor-arquitecto durante la Belle Époque de Río de Janeiro

La rápida e intensa urbanización que se realizó en Brasil entre los siglos XIX y XX se sirvió, como es notorio, del modelo cultural francés, radicado en la reforma urbana de Haussmann y exaltado, después de la decadencia del neoclásico, por la afirmación tajante antes del eclecticismo y luego del *art nouveau*. El mito de París llegó a ser insignia y vehículo de autorepresentación para la nueva elite urbana que se impuso en las ciudades del Brasil republicano (1889-1930), tanto en el sur del café como en todo el noreste, así como en el norte amazónico del caucho²¹.

20. En esta sede es suficiente remitir a *La obra de Francesco Tamburini en Argentina: el espacio del poder*, 1, al cuidado de Irma Arestizabal, Roberto de Gregorio, Loretta Mozzoni y Stefano Santini (Buenos Aires, Museo de la Casa Rosada, Instituto Italiano de Cultura - Ayuntamiento de Jesi, Pinacoteca y Museos Cívicos - Ayuntamiento de Ascoli Piceno, Pinacoteca Cívica), Jesi, Arti Grafiche Jesine, 1997..

21. Cfr. Ludovico Incisa di Camerana, *La presenza dell'Europa nella città latinoamericana dall'indipendenza al modernismo*, en *La città europea fuori d'Europa*, L. Benevolo y S. Romano (al cuidado de), Milano, Credito Italiano – Garzanti e Scheiwiller, 1998; Denis Rolland, *A crise do modelo francês. A França e a América Latina. Cultura, política e identidade*, Brasília, Editora UnB, 2005; Otoni Mesquita, *Manaus. História e Arquitetura (1852-1910)*, Manaus, Valer Editora, 2006; Vittorio Cappelli, *A propósito de imigração e urbanização: correntes imigratórias da Itália meridional as "outras Américas"*, en *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 33, n. 1, 2007 (<http://revistaseletronicas.pucrs.br/iberoamericana/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/2238>); José Geraldo Simões Junior, *O ideário dos engenheiros e os planos realizados para as capitais brasileiras ao longo da Primeira República*, en *Arquitextos*, noviembre de 2007 (<http://www.vitruvius.com.br/revistas/browse/arquitextos/08,090>); Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane (e altrove) tra XIX e XX secolo*, en *Olhares sobre a História. Culturas, sensibilidades e sociabilida-*



En aquellas décadas se asistía a una especie de embriaguez cultural que llegó a ser vehículo y filtro de la modernización brasileña, que se concentró obviamente en las ciudades: de la muy grácil armadura urbana del siglo XIX tardío, Brasil tenía en 1930, treinta y cinco centros urbanos con más de cien mil habitantes²² cuyas oligarquías desde hacía mucho tiempo se proyectaban y se identificaban con entusiasmo en la París de la *Belle Époque*.

En el mismo período la inmigración masiva de Europa trajo a Brasil más de cuatro millones de personas, entre las cuales, como es notorio, los más numerosos eran italianos (alrededor de un millón quinientos)²³. De la inmigración italiana, numerosos eran los artesanos, los profesionales y los artistas, que muy a menudo llegaban a ser los protagonistas del desarrollo impresionante de las ciudades brasileñas que se regalaban a sí mismas un orden moderno, imitando la urbanística y la arquitectura europeas. Es muy notorio el caso de São Paulo en el período entre la construcción del *Museu do Ipiranga* de Tommaso Gaudenzio Bezzi, a finales del siglo XIX, y la realización del Mercado Municipal de Felisberto Ranzini y del Edificio Matarazzo de Piacentini y Mompurgo, en los años treinta del nuevo siglo²⁴.

Piedra angular de la nueva urbanística fue la reforma urbana promovida en 1903 en Río de Janeiro por el alcalde-ingeniero Pereira Passos, a quien le gustaba mucho reflejarse en la cultura francesa²⁵. Sin embargo, a pesar de la francofilia del alcalde carioca, en aquella reforma fue determinante el aporte de constructores, arquitectos, artistas y artesanos italianos, los cuales llegaron a ser el valioso e insustituible vehículo cultural, social y humano que logró de una manera

des, A. Freire Ramos, M. I. Santos Matos y R. Patriota (al cuidado de), São Paulo, Hucitec, 2010.
22. Marcello Carmagnani, *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Torino, Einaudi, 2003, pp. 270-273.

23. Constantino Ianni, *Homens sem paz*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1963; Angelo Trento, *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil*, São Paulo, Livraria Nobel, 1989; Emilio Franzina, *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America, 1492-1942*, Milano, Mondadori, 1995; Chiara Vangelista, *Dal vecchio al nuovo Continente. L'immigrazione in America Latina*, Torino, Paravia, 1997.

24. Para tener un panorama completo sobre la presencia italiana en la arquitectura paulista y brasileña, cfr. Franco Cenni, *Italianos no Brasil*, São Paulo, Livraria Martins Editôra, 1960, pp. 319-342. Sobre el Museu do Ipiranga de Tommaso G. Bezzi, véase AA. VV. *Museu Paulista. Um monumento no Ipiranga. História de um edifício centenário e de sua recuperação*, São Paulo, Federação e Centro das Indústrias do Estado de São Paulo, 1997. Para lo que tiene que ver con toda la vicisitud migratoria de Francisco Matarazzo, cfr. Vincenzo Caputo, *Matarazzo. La storia dell'emigrazione cilentana in Brasile*, S. Maria di Castellabate, Tipolitografia Piccirillo, 2003.

25. Giovanna Rosso Del Brenna (al cuidado de), *O Rio de Janeiro de Pereira Passos: Uma cidade em questão*, Río de Janeiro, Index, 1985; André Nunes de Azevedo, *A reforma Pereira Passos: uma tentativa de integração urbana*, en *Revista Río de Janeiro*, n. 10, mayo-agosto de 2003; Verena Andreatta, *Cidades quadradas paraísos circulares. Os planos urbanísticos do Río de Janeiro no século XIX*, Río de Janeiro, Mauad Editora, 2006.



concreta satisfacer los mitos culturales de la oligarquía local²⁶.d En este sentido desempeñaron un papel primario los ejecutores principales de la Avenida Central, el ingeniero romano Raffaele Rebecchi y el constructor calabrés Antonio Jannuzzi²⁷. Más en general, casi siempre los italianos, tanto en Río como en otro lugar, aseguraron la difusión de las novedades estilísticas en la arquitectura, abandonando las costumbres coloniales y las reglas neoclásicas, admitiendo la difusión del eclecticismo y luego del *art nouveau*, y a veces proveyendo la redacción de los propios planes urbanísticos²⁸.

Un medio importante para la integración y la afirmación de los artistas y profesionales italianos fue la participación en la masonería, que favoreció la comunicación con el poder político y con las elites económicas. Eso sucedió en la capital carioca donde en 1892 nació, según lo dicho, la Logia Masónica Hermandad Italiana, reconocida tres años después por el Gran Oriente de Brasil; pero eso ocurrió en todas partes.

Una comprobación empírica eficaz de estos recorridos migratorios y culturales se constituye por el perfil biográfico, por los éxitos profesionales y por las señas culturales de un constructor y arquitecto italiano cuya obra tiene un valor emblemático porque por casi medio siglo cruzó el urbanismo brasileño en algunos puntos neurálgicos de la modernización. Se trata del ya nombrado Antonio Jannuzzi, inmigrado de Fuscaldo, pequeño pueblo calabrés que desde siglos atrás era un importante centro de manufactura de la piedra. Él es el más destacado exponente de una cadena migratoria que incluye también a hermanos y parientes, además de centenares de coterráneos imantados por su éxito en la capital brasileña.

Antonio Jannuzzi fue un extraordinario *self made man*, un pionero valiente cuyo padre, el pedrero-constructor Fioravante, le había entregado la tarea de correr fortuna y conducir también a los hermanos menores a América. Con esta finalidad, Jannuzzi llegó a Río como joven jefe de obras en 1874, y llamó luego uno por uno a sus hermanos²⁹.

26. Júlio César Vanni, *Italianos no Rio de Janeiro*, Niterói, Comunità, 2000; Cléia Schiavo Weyrauch et alii (al cuidado de), *Travessias Brasil-Itália*, Río de Janeiro, Ed. Uerj, 2007.

27. Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, Río de Janeiro, João Fortes Engenharia, 1982.

28. Loretta Mozzoni y Stefano Santini (al cuidado de), *L'architettura dell'eclettismo. La diffusione e l'emigrazione di artisti italiani nel Nuovo Mondo*, Napoli, Liguori, 1999; Jussara da Silveira Derenji, *Arquitetura nortista. A presença italiana no início do século XX*, Manaus, Sec, 1998; Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane*, cit.

29. Su émulo ambicioso fue Filinto Santoro, representante de una dinámica y numerosa familia de artistas fuscaldenses. Ingeniero de la Universidad de Nápoles, Santoro alcanzó a Jannuzzi en Río en 1889, e hizo participar en su aventura migratoria también a tres de sus hermanos. Ya me



El perfil cultural de Jannuzzi presenta también un elemento de originalidad extraordinaria: la afiliación, desde su primera juventud calabrés, a la Iglesia Valdense, el único movimiento protestante que tuvo éxito en Italia, nacido como movimiento herético en Francia entre los siglos XII y XIII y confluido durante el siglo XVI en la reforma calvinista³⁰. Quizás no por casualidad, la primera destinación migratoria de Jannuzzi fue a Uruguay donde no sólo vivían unos tíos sino que también existía desde 1857 la única comunidad valdense de América Latina, procedente de los valles alpinos de Piamonte³¹. Mas las dificultades sufridas en Montevideo indujeron a nuestro jefe de obras a mudarse, después de dos años, a Río de Janeiro. Allí – exactamente como habían hecho los valdenses italianos emigrados a Estados Unidos– se afilió a la Iglesia Presbiteriana de la cual, una vez convertido en constructor, llegó a ser pionero laico y bienhechor y proyector incluso de muchas iglesias, tanto presbiterianas como metodistas y anglicanas³².

Los medios operativos de la integración social y política de Jannuzzi tienen que ver sobre todo con el asociacionismo italiano y la masonería. De hecho, él acabó dirigiendo en Río de Janeiro la Sociedad Italiana de Beneficencia y Mutuo Socorro, fundada en 1854 por la emperatriz Teresa Cristina de Borbón. De esta sociedad él proyectó y realizó la nueva sede, con recursos estilísticos neobarrocos, en 1907³³. El mismo Jannuzzi, junto con sus hermanos, instituyó y dirigió la Sociedad Obrera Fuscaldense de Mutuo Socorro (1886) y la Sociedad

ocupé, en otro lugar y desde puntos de vista diferentes, de Antonio Jannuzzi y de Filinto Santoro. Véanse, en particular: Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane*, cit.; Vittorio Cappelli, *La presenza italiana in Amazonia e nel nord-est del Brasile tra Otto e Novecento*, cit.; Vittorio Cappelli, *Ingegneri, imprenditori e artisti nelle altre Americhe*, en *Il Cosentino. Cento pagine di storia, imprese e territorio*, Roma, Sipì, 2010. Para saber más sobre la historia de Fuscald y de la emigración fuscaldense, véase la monografía de Pietro de Seta, *Un antico paese del Sud*, 2 voll., Cosenza, Tip. De Rose, 1977; sobre la familia Santoro, véase también Tonino Sicoli e Isabella Valente (al cuidado de), *Rubens Santoro e i pittori della provincia di Cosenza*, Catanzaro, Edizioni Ar&s, 2003.

30. Giorgio Tourn, *I valdesi: identità e storia*, Torino, Claudiana, 2003; Giorgio Bouchard, Paolo Emilio Landi, *Bibbia e libertà - Otto secoli di storia valdese*, Torino, Claudiana, 2006.

31. Ketty Corredera Rossi, *Inmigración italiana en el Uruguay (1860-1920)*, Montevideo, Proyección, 1989, p. 24.

32. Sobre las construcciones religiosas y la producción arquitectónica completa de Jannuzzi, las principales fuentes bibliográficas son: Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, cit.; *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli, architetti costruttori in Río de Janeiro*, Milano, Stab. Tipo-litografico Cartoleria Maglia, 1905; Antonio Jannuzzi, *Irmão e C.ia na Exposição Nacional. Río de Janeiro MCMVIII*. Río de Janeiro, Typ. do *Jornal do Commercio*, 1908; Antonio Jannuzzi, *L'italiano che ha costruito mezza Río de Janeiro*, en *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, Milano, Touring Club Italiano, n. 11, noviembre de 1928. Un apreciable estudio sobre el tema, hecho en Brasil, es el de Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi. Ideias e realizações*, Dissertação de mestrado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Río de Janeiro, Ufrj, 2005.

33. Cfr. Antonio Jannuzzi, *Irmão e C.ia na Exposição Nacional. Río de Janeiro MCMVIII*. cit.



Dante Alighieri (1908), y ocupó altos cargos en la ya citada Logia Masónica Hermandad Italiana (1892)³⁴.

La vicisitud profesional de Antonio Jannuzzi en Río empezó enseguida con la realización del plano inclinado de Santa Teresa, junto con el ingeniero Januario de Oliveira. Luego, sobre la misma colina de Santa Teresa, Jannuzzi construyó numerosos edificios y su lujosa residencia, y llegó a ser también polo de atracción y protector de muchos inmigrados calabreses procedentes de Fuscaldo, su pueblo natal, y de otros pueblos cercanos. En 1875, Antonio constituyó con su hermano Giuseppe la empresa Antonio Jannuzzi & Irmão, que nueve años después tenía un capital de 200 contos. Durante los años ochenta del siglo XIX eran ya centenares las construcciones de la empresa Jannuzzi, no sólo en Río sino también en Niteroi, Petropolis y Nova Friburgo. Entre las construcciones de Jannuzzi en Río se destacan también edificios industriales como el majestuoso Moinho Fluminense (1887), que evoca las arquitecturas industriales de Europa del Norte, y el Trapiche Modesto Leal (1896), que recuerda una iglesia, rememorando de alguna manera la visión calvinista del trabajo como testimonio de fe. De todo relieve es la actividad de Jannuzzi en Petropolis, donde sobresalen por su calidad proyectiva el palacio del Barão do Río Negro (1889), luego Palacio del Gobierno y residencia de verano de los presidentes de la República; el Palacete Raul de Carvalho, con sugerencias estilísticas francesas, y la residencia neorrenacentista Gaffrée (ambos de la última década del siglo XIX)³⁵.

Hacia finales de los años ochenta, Jannuzzi decidió invertir todos sus capitales en la Companhia Evoneas Fluminense, creada para la construcción de viviendas obreras. La compañía no duró mucho (1889-1892) y peor fue su resultado financiero, pero Jannuzzi reanudó en el siglo sucesivo el tema de los sin techo y la necesidad de un programa de construcción de viviendas populares, también empeñándose hasta los años veinte en una intensa actividad de información: en 1909

34. Sobre Jannuzzi, el asociacionismo y la comunidad italiana de Río, cfr.: *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli*, cit.; Ferdinando Mazzini, *Gl'interessi sociali ed economici nel distretto consolare di Río de Janeiro*, en *Bollettino dell'Emigrazione*, n. 13, Roma, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1905; Pietrangelo Nesi (al cuidado de), *La Colonia italiana e la Dante Alighieri di Río de Janeiro nei giornali del Brasile e d'Italia*, Catanzaro, Tip. del giornale *Il Sud*, 1908; Alfredo Cusano, *Italia d'oltre mare. Impressioni e ricordi dei miei cinque anni in Brasile*, Milano, Stab. Tip. Enrico Reggiani, 1911. Una eficaz reconstrucción de la figura de Antonio Jannuzzi, en el contexto de la comunidad italiana de Río, se encuentra en la novela de Enrico Corradini, *La patria lontana*, Milano, Treves, 1910. Jannuzzi se identifica perfectamente con Lorenzo Berenga, uno de los personajes de la novela.

35. Cfr. Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi*, cit.; *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli*, cit.; *Antonio Jannuzzi, Irmão e C.ª na Exposição Nacional*, cit.



publicó una imponente monografía sobre las viviendas obreras (*Pelo povo*) y en 1927 una síntesis histórica del problema de las populares (*O Progresso do Rio de Janeiro*). Sin embargo, sus propuestas dirigidas en 1920 al presidente de la república Epitacio Pessoa y al alcalde Carlos Sampaio, quedaron desoídas. Por consiguiente, la política urbanística de la *Belle Époque*, remodelando el casco antiguo, acabó “ideando” también la *favela* del siglo XX³⁶.

Muy intensa fue la actividad de Jannuzzi en Río durante la última década del siglo XIX, sobre todo por lo que tiene que ver con la construcción residencial. Él construyó la sede de la *Leopoldina Railway*, el Palacete del Visconde do Guahy (praia do Flamengo) y el Palacete del Conde Modesto Leal (Laranjeiras). Fue proyectado por Jannuzzi también el majestuoso edificio de la Ordem Terceira de S. Francisco da Penitencia (largo da Carioca), luego derribado por el alcalde Pereira Passos en 1906. Mas la cumbre de la suerte y de los éxitos de la empresa Jannuzzi coincidió con la apertura de la Avenida Central. El arquitecto romano Raffaele Rebecchi ganó el Concurso de Fachadas pregonado por el alcalde Pereira Passos, pero Antonio Jannuzzi, quien ya encabezaba la mayor empresa de construcciones de la ciudad, planeó y construyó el mayor número de edificios (veintitrés, con exactitud) en la histórica calle que se convirtió en el símbolo y el escaparate de la reforma urbana de Río. El comisionista más importante de Jannuzzi en la Avenida fue el empresario francés Eduardo Palassin Guinle. Para él, Jannuzzi proyectó y construyó cuatro edificios, uno de los cuales fue el primero levantado en la Avenida, terminado rápidamente en 1904. Hay que recordar también el majestuoso edificio del *Jornal do Commercio*, planeado y realizado por Jannuzzi partiendo de un esbozo del arquitecto francés Auguste Huguier, muy activo en Buenos Aires. Jannuzzi construyó también al final de la Avenida un obelisco conmemorativo, hecho con los granitos del Morro da Viuva, donde se hallaban los establecimientos de su empresa de construcciones³⁷.

En 1908, Antonio Jannuzzi fue llevado a Valença por su amigo Nicola Pentagna, riquísimo comerciante italiano procedente de Scario,

36. Cfr. Antonio Jannuzzi & filhos, *Pelo povo. Monographia sobre as casas operárias apresentada ao IV Congresso Médico Latino-Americano*, Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Commercio de Rodrigues & C., 1909; Antonio Jannuzzi, *O Progresso do Rio de Janeiro. Escorço histórico do problema da construção de casas populares na cidade do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Commercio de Rodrigues & C., 1927. Para un análisis de la cuestión de la construcción popular y del aporte de Jannuzzi, véanse: Romulo Costa Mattos, *Pelos pobres! As campanhas pela construção de habitações populares e o discurso sobre as favelas na primeira república* (Tese doutorado), Niterói, Universidade Federal Fluminense, Departamento de História, 2008 y Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi*, cit.

37. Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, cit.; Antonio Jannuzzi, *Irmão e C.ia na Exposição Nacional*, cit.



un pueblito del Cilento, y muy activo en Valença junto con unos hermanos y parientes, desde 1878³⁸. Jannuzzi permaneció en la ciudad *fazendeira*, a la cual dedicó muchas energías, por lo menos quince años. Muchas construcciones prueban su participación en el desarrollo económico local, ya no en manos del café sino de la industria textil. Se señalan en particular: la Fábrica de Rendas, Tiras e Bordados fundada en 1913 (edificio ecléctico proyectado por Jannuzzi y *tombado* por el Inepac en 2004) y el lujoso Hotel Valenciano (1917-19), realizado con referencias estilísticas de Europa del Norte, lo cual atestigua la riqueza producida en la ciudad por la industria textil. También la construcción vinculada con el desarrollo de las conexiones ferroviarias fue dejada en manos de las arquitecturas eclécticas de Jannuzzi. Se señala la estación ferroviaria de Valença con los talleres ferroviarios adyacentes y el chalé planeado para el ingeniero jefe de esa estación (1912-14). En la misma Valença, Jannuzzi corroboró su fe religiosa proyectando y construyendo una nueva Iglesia Presbiteriana (1921-1923). Entre tanto la ciudad ya le había dado las gracias solemnemente, dedicándole, en 1913, un busto de bronce en la plaza principal³⁹.

Dejando Valença, Jannuzzi retomó su actividad en Río donde realizó una obra que se puede considerar simbólicamente conclusiva de su pluridecenal actividad: el Hotel 7 de Setembro, construido a los pies del Morro da Viuva, en el mismo lugar en el que antes estaban los talleres y los almacenes de la empresa Jannuzzi. El hotel se construyó para recibir a los huéspedes esperados para celebrar el Centenario de la Independencia de Brasil. La arquitectura ecléctica del hotel recuerda la arquitectura balnearia franco-italiana practicada en la Costa Azul y en la Costa Ligur entre los siglos XIX y XX⁴⁰.

Sin embargo el año de 1922 del Hotel 7 de Setembro es también el de la *Semana de Arte Moderna di São Paulo*, que dio comienzo en Brasil a la formación del primer movimiento artístico del siglo XX con características autóctonas (a pesar de que sus fundadores fueran en su mayoría naturales de Italia)⁴¹. Se echaron los cimientos, en las déca-

38. Fernando A. I. Jannuzzi Jr., *A presença dos italianos em Valença*, en *Carta Mensal. Colegio Brasileiro de Genealogia*, nn. 71 e 72, julio-octubre de 2003; véase también: Fundação Cultural e Filantrópica Lea Pentagna, *A História de Valença*, (http://www.valenca.org/casaleapentagna/historia/de_valenca/index.html).

39. Luiz Francisco Moniz Figueira, *Comendador Antonio Jannuzzi*, en *Turismo & Etc.*, a. V, n. 20, junio de 2009 (se puede hallar en: <http://www.scribd.com/doc/25989996/Turismo-e-Etc-20>).

40. Maria Helena da Fonseca Hermes, *O antigo Hotel Balneário Sete de Setembro: Arquitetura eclética de tendência clássica*, en 19&20. *Arte Brasileira do Século XIX e Início do XX*, vol. II, n. 3, julio de 2007 (www.dezenovevinte.net/arte%20decorativa/hotel_balneario.htm).

41. Cfr. Mario Sartor, *L'arte in Brasile negli anni Venti e Trenta*, en *In viaggio verso le Americhe. Italiani e Portoghesi in Brasile*, L. Adão da Fonseca, M. E. Cadeddu y L. Gallinari (al cuidado de), Roma, Società Geografica Italiana, 2004; Maria Aparecida Rodrigues Fontes, *Marinetti al di là*



das sucesivas, para nuevos encuentros en el campo de la modernidad entre la arquitectura italiana y la brasileña, que ya no tenían nada que ver con la apagada temporada del eclecticismo. Sin ningún sentido, muchas obras fueron desmanteladas, y borrada en gran parte aquella temporada de la arquitectura brasileña de ascendencia italiana. El propio recuerdo de Jannuzzi fue temporalmente removido y reducido sólo al mausoleo de la familia erigido en Río en el cementerio de Caju.

Debió apagarse el siglo XX con sus batallas culturales e ideológicas virulentas, para poder redescubrir pacíficamente la aventura biográfica y la producción arquitectónica en Brasil de este constructor italiano lleno de talento y cuya vicisitud biográfica se cierra cuando la cultura brasileña empieza a ajustar cuentas con la modernidad buscando su propio camino y abandonando la postura mímica hacia la cultura europea. Maduraron nuevas elaboraciones culturales autóctonas como el “canibalismo” de Oswald de Andrade y el “tropicalismo” de Gilberto Freyre quien con su apreciación de la “arquitectura vernacular” manifestó la ambición de suavizar las geometrías y de “tropicalizar” a Le Corbusier⁴². Seguirán actuando en Brasil, en las décadas sucesivas, arquitectos, urbanistas y artistas italianos –entre los cuales Lina Bo Bardi es sólo la más famosa–, pero construyendo relaciones más maduras y complejas en los procesos de modernización del siglo XX.

della poetica: mediação e política cultural na Itália dos anos 1920-30, en *Travessias Brasil-Itália*, cit.

42. Sobre estos argumentos es muy útil un número monográfico de la revista *Ágalma*, dedicado a los *Tropicalismos*, que contiene contribuciones de Peter Burke, Ettore Finazzi-Agrò, Annateresa Fabris y otros (*Ágalma, rivista di studi culturali*, n. 10, Roma, Meltemi, septiembre de 2005).